

LA HISTORIA ME ACOGERÁ. RELACIONES DE SUSTRATO/ADSTRATO EN DOS AUTORES JUDÍOS... ¿DE LA SEGUNDA SOFÍSTICA?¹

ROBERTO JESÚS SAYAR

Universidad de Buenos Aires-Universidad de Morón-Universidad Nacional de La Plata
(Argentina)

Resumen

La importancia de los proemios en los textos grecolatinos adquiere una significación creciente conforme la relevancia de la figura del enunciador se torna central a lo largo del helenismo y del quehacer letrado posterior. En el caso particular de las obras de los autores que fueron adscritos a la Segunda Sofística, semejante axialidad denota específicamente la estrategia particular que cada uno de ellos ha adoptado para que cada uno de sus tratados sea tenido por lícito, y valorado en consecuencia, en tanto que abreva en la tradición discursiva previa, donde el bagaje cultural puesto en juego se relaciona de forma inequívoca con la tradición compositiva proveniente de la retórica clásica de la *pólis* griega. En el caso concreto de los escritores hebreos, la conjunción de estos rasgos ha de sumarse a la importancia que, para este colectivo, supone la existencia de una colección de textos tenida por mucho más antigua que los propios griegos y, por ende, de mucha mayor importancia: la *Torah* y sus respectivas traducciones a las lenguas vehiculares de las comunidades de la

¹ El presente trabajo se inscribe en el marco de los trabajos realizados acerca de la construcción del yo autoral presente en los escritos de Flavio Josefo y las vinculaciones con su contexto literario dentro del FiloCyT FC22-034 "*Paideía* griega e imperio Romano: representaciones literarias de la figura del intelectual griego en los siglos I y II d. C." y del proyecto de adscripción "De legitimaciones y diversidad. Intelectualidad hebrea y *παιδεία* griega", radicados en el Instituto de Filología Clásica y en el Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas respectivamente y dirigidos ambos por la Prof. Dra. Analía V. Sapere.

Diáspora. En este trabajo, en consecuencia, abordaremos la indagación de los fragmentos de Demetrio el Cronógrafo (circa s. II aEC) para comprender de qué forma pudieron funcionar como un sustrato válido -en tanto que ambos logran adecuar el discurso previo a las necesidades de su presente- en la conformación de la imagen autoral que se despliega en los primeros párrafos de la *Guerra de los Judíos* de Flavio Josefo. De acuerdo con esto, intentaremos encontrar una serie de paralelos que habiliten la posibilidad de que el pensamiento analítico desarrollado por aquél pueda ser aprovechado por el judeo-romano para asentar sobre él un sistema narrativo de la historia que resulte tan objetivo cuanto exacto en el despliegue de los hechos que somete a su análisis.

Aemiliae, quotidie in vita sua me recepit et partem populi sui me fecit

All I know is I must find a road / that leads where nobody goes
"So Hi, So Lo" (Matisyahu; Light: 2009)

La importancia de los proemios en las obras clásicas, tanto griegas como latinas, es un tópico que ha sido transitado frecuentemente por la crítica, en tanto que se trata de una forma, dentro de los cánones retóricos, en la cual el autor/enunciador puede hacer gala de múltiples aspectos de su personalidad (Cf. May, 2002, p. 376) y de los motivos que lo llevan a explayarse sobre el tema que se abordará en el texto que enmarca.² Rasgos que, evidentemente, hacen parte importante de la constitución de esta figura y cuya influencia se desplegará a lo largo del helenismo y del quehacer letrado posterior. En el caso particular de las obras de los autores que fueron adscritos a la Segunda Sofística, semejante axialidad denota específicamente la estrategia particular

² De acuerdo con los parámetros expuestos por De Brauw (191-193) resulta necesario incluso en aquellos discursos en donde el contexto ya sea conocido (como los forenses) porque la ausencia de un proemio desarrollado cabalmente deja la impresión de "presenciar al orador comenzando su discurso in medias res" cual si fuera un texto propiamente épico (i.e. por todos conocido [Caballero, 2014, p. 64]) y no un alegato judicial.

que cada uno de ellos ha adoptado para que cada uno de sus tratados sea tenido por lícito, y valorado en consecuencia (*cf.* Dench, 2017, p. 102), en tanto que abreva en la tradición discursiva previa, donde el bagaje cultural puesto en juego se relaciona de forma inequívoca con la tradición compositiva proveniente de la retórica clásica de la *pólis* griega.³ En el caso concreto de los escritores hebreos que se pueden adscribir a esta corriente, la conjunción de estos rasgos ha de sumarse a la importancia que, para este colectivo, supone la existencia de una colección de textos tenida por mucho más antigua que los propios griegos y, por ende, de mucha mayor importancia: la Torah y sus respectivas traducciones a las lenguas vehiculares de las comunidades de la Diáspora (Meynet: 2003; Piñero: 2007). En este trabajo, en consecuencia, abordaremos la indagación de los fragmentos que perviven, con finalidades organizativas y analíticas, de Demetrio el Cronógrafo (*circa* s. III aEC) para comprender de qué forma pudieron funcionar como un sustrato válido -en tanto que ambos logran adecuar el discurso previo a las necesidades de su presente- en la conformación de la imagen autoral que se despliega en los primeros párrafos de la *Guerra de los Judíos* (= BJ)⁴ de Flavio Josefo. De acuerdo con esto, intentaremos encontrar una serie de paralelos, tanto compositivos como temáticos, que habiliten la posibilidad de que el pensamiento histórico lineal desarrollado por aquel, heredero de la tradición narrativa histórica bíblica, pueda ser aprovechado por el judeo-romano para asentar sobre él un sistema diegético de la historia que resulte tan objetivo cuanto exacto en el despliegue de los hechos que somete a su análisis. De esta forma, no solamente se legitimaría a sí mismo dentro de la producción escrita romana (sea esta historiográfica o no) sino, de forma mucho más destacada, dentro de la colectividad hebrea que, de acuerdo a su propia constitución y a los autores de

³ *Cf.* a este respecto el enfoque que otorgan los trabajos de Martín (2013, p. 69); Romero (2009, pp. 107-111); Van Henten (1997, pp. 128-129); Hengel (1981, pp. 95-99) y Tcherikover (1959, pp. 344 y ss.).

⁴ Además de esta abreviatura, todas las demás seguirán el criterio de la lista otorgada por LSJ.

los que se nutre, no ha dejado de lado.

El valor de los antecedentes que pueden ser enumerados para comprender la producción historiográfica de Josefo excede por mucho cualquier tipo de abordaje singular, sobre todo a la luz del indicio que aporta saber que es él mismo quien establece una escala de valores a raíz de la cual comprender de mejor manera el lugar que, a su juicio, merece dentro de la prosa histórica existente en el ámbito cultural romano. De hecho, apenas da comienzo a su proemio expresa, sin ambages, que existen aquellos que (*BJ* 1.1.3-1.2.1) “sin estar presentes [en el lugar] de los hechos, [están] recopilando historias incoherentes y oyendo habladurías que escriben de forma retórica”.⁵ Además, destaca que existe un grupo de historiadores que conoce lo que realmente ha sucedido en el pasado y que, de acuerdo a motivos que subyacen a sus respectivas obras, (*BJ* 1.2.2-1.2.3) “en cambio, por adulación hacia los romanos o por odio a los judíos falsifican la historia”.⁶ Por evidente omisión de aquel conjunto de autores, su producción ocupará un sitio nada desdeñable dentro del conjunto de las narraciones que se ocupan del pasado del pueblo de Israel en tanto que en ellas no se encontrará -en apariencia- una adulación a ninguno de los colectivos en pugna mientras que, por otro lado, atendiendo a sus circunstancias personales, se encuentra en condición de alegar la posesión de una autoridad insoslayable, en tanto que se erige sobre la testimonialidad ocular directa,⁷ fuente, a su entender, de la más evidente verdad histórica.

⁵ οἱ μὲν οὐ παρατυχόντες τοῖς πράγμασιν, ἀλλ' ἀκοῇ συλλέγοντες εἰκαῖα καὶ ἀσύμφωνα διηγήματα σοφιστικῶς ἀναγράφουσιν. Esta y todas las traducciones del griego nos pertenecen, salvo indicación en contrario. En este caso particular decimos “de forma retórica” cuando el original destaca su costado “sofístico” porque, de acuerdo con Cordero (2008, p. 115 [“un ‘nuevo filósofo’ expone (...) aquello que conviene a su cliente: el discurso y sus reglas o leyes”]) estos dos lexemas podrían considerarse sinónimos plenos, apelando a la compartición de un (en términos de Eco [2013b, pp.135-244 y 2013c, pp.111-15]) ‘tipo cognitivo’ común.

⁶ ἡ κολακεία τῇ πρὸς Ῥωμαίους ἢ μίσει τῶ πρὸς Ἰουδαίους καταψεύδονται τῶν πραγμάτων. Cf. Saulnier (1983, pp. 6-7).

⁷ Cf. *Vita passim*, pero especialmente 17.1. Para comprender la importancia del punto de vista en la construcción del discurso histórico, cf. Carr (1983, p. 17): “su condición de hecho histórico dependerá de una cuestión de interpretación. Este elemento interpretativo interviene en todos los hechos históricos”.

Semejante vinculación se aclara a la luz de las palabras de White (2003, p. 111) que afirma que, como matriz generadora de significado, la historia consiste en “presentarse como ocultación y revelación simultáneas, diciendo siempre algo distinto de lo que quiere decir para hacer surgir algo que sobrepasa aquello a lo que se refiere” (Iser, 1997, p. 53). El dilema, precisamente, será hacer que esos ejemplos y esas revelaciones guarden estricta relación (o la más cercana posible) con los hechos que se supone reseñan, brecha que quedaría situada a un lado de la argumentación en tanto y en cuanto la relación con los hechos narrados es directa y específica. Además, en tanto que “el recuerdo del pasado se vuelve un imperativo ético, fundador de la identidad del pueblo de Israel y resultado de la Alianza de Abraham, renovada en el Sinaí” (Boyer-Hayoun, 2008, p. 18), aclarar por todas las vías posibles que la narración subsiguiente se atenderá a todas las verificaciones que puedan hacerse sobre ella es, no solo un rasgo de estilo propio de la lógica historiográfica (Liotsakis, 2016, p. 74)⁸ sino, sobre todo, una marca de autenticidad difícilmente soslayable.

Por ello, para apuntalar aún más profundamente esta búsqueda veracidad, se hace preciso expresarla en lengua griega, la lengua del invasor (*cf.* García Yebra, 2004, pp. 49-50), sobre todo porque es estrictamente necesario que pueda ser comprendida por quienes no pertenezcan al colectivo cultural hebreo (cuya lengua materna era el arameo), especialmente por aquellos que, dentro de la órbita letrada de la *latinitas*, pueden tener algún tipo de influencia político-social en el devenir de sus conciudadanos hebreos. Así, el griego, digno de los hombres ilustrados (Marrou, 1976, p. 316), se convierte en el canal predilecto para la comunicación de temáticas importantes por antonomasia como es, de hecho, la aclaración -ante la duda planteada en aquellas primeras líneas- del genuino devenir de las hostilidades entre judíos y romanos. En efecto, dice Josefo que “he decidido exponer con detalle, en lengua griega, a los

⁸ Cuya lógica interna se hace más profunda a la luz del paralelo que, se afirma, de acuerdo con Piñero (2007, p. 146) el judeo-romano buscaba con su modelo por excelencia: Tucídides.

habitantes del Imperio Romano lo que antes había escrito en mi lengua materna” (*BJ* 1.3.1-1.3.2)⁹ más no lo hace porque inmediatamente después se identifique a sí mismo como judío a pesar de que ya hace tiempo había recibido la manumisión de manos del emperador Vespasiano,¹⁰ sino porque es preciso que ancle su tradición narrativa dentro de la lógica compositiva estrictamente helena, en tanto que esta parece conceder un sitio menor (si es que se la utiliza y se la construye de manera ‘correcta’ [*cf.* Vernant, 1979, p. 67]) a la invención, la exageración y la toma de posiciones político-éticas infundadas.¹¹ Así, deviene necesario además establecer una medida de los hechos de acuerdo con la que sea posible complementar la pretendida objetividad que da el griego y ello se encontrará en el sistema heleno de narración histórica, luego desarrollado aún más profundamente por los romanos. Este se organizará de forma analítica y, en consecuencia, evitará la consabida apelación a los sistemas históricos circulares, más propios del mito (Eliade, p. 1980) que de la composición de una diégesis histórica del todo coherente con sus propósitos, tanto comunicativos como ‘científicos’. En efecto, evitando la clásica circunvolución en torno de la que los hebreos constituían su realidad y sobre la que erigían sus apelaciones al pasado,¹² será posible, de hecho, salir de la reconstrucción permanente cuanto

⁹ προουθέμην ἐγὼ τοῖς κατὰ τὴν Ῥωμαίων ἡγεμονίαν Ἑλλάδι γλώσση μεταβαλὼν ἅ τοῖς ἄνω βαρβάροις τῆ πατριῶ συντάξας.

¹⁰ *Vita* 423.4: τε Ῥωμαίων ἐτίμησεν. Y además, v. Piñero (2007, p. 134).

¹¹ *Cf.* Dewald (2007, p. 92): “Where Herodotus and Thucydides define glory that needs memorialization (at least for Greeks) in terms of the achievement of the city-state and of individual Greek leaders within that context, Xenophon begins to articulate it in terms of personal military leadership and individual achievement, achievement he largely defines in technical, but also private, ethical terms”.

¹² Particularmente aquella que la crítica ha dado en llamar “pragmatismo en cuatro tiempos” que logra que, mediante un artificio de la trama, se pueda afirmar a ciencia cierta que nada es nuevo a los ojos del Señor y así como este puede enojarse cíclicamente contra su pueblo, este mismo pueblo puede aprender de los progresos de sus antecesores en los pormenores de la relación con el Altísimo. Esta visión se halla en varios de los libros de la Biblia. *Cf.* Frenkel (2011a, pp. 61-2), quien, en nota *ad loc*, cita como ejemplos de la literatura deuteronomica además del último libro del Pentateuco a los dos libros de los *Jueces* (donde es particularmente característico [Frenkel: 2011b, p.11]), los dos libros de *Samuel* (o los dos primeros de los cuatro de los Reyes, según la denominación que se prefiera) y el libro de *Josue*. La denominación de “pragmatismo en cuatro tiempos” le pertenece, *inter alia* a Lodz (*apud* Boyer-Hayoun 2008, pp.10-11). Para los elementos lexicales de esta lectura que devienen formulaicos recomendamos

recurrente de la realidad (Eliade, 1992, p. 46-52) para avanzar en la intencionalidad final del plan divino, que se verá profundizada en tanto lo haga la lógica mesiánica que mueve a muchas de las sectas existentes entre los hebreos del Segundo Templo.¹³ Con ese fin, justamente, recabar entre los escritores del pasado que, mediante el mismo procedimiento lingüístico, han podido establecer una serie de puntos de apoyo para contar el pasado del pueblo elegido resulta, cuanto mínimo, indispensable.

Aquí entonces es cuando aparece la influencia de un historiador del siglo III a.C.,¹⁴ Demetrio el Cronógrafo, de quien se conservan seis fragmentos que, en su conjunto, establecen un orden y un concierto entre los acontecimientos recogidos en los primeros libros del texto sagrado que, en su mayoría, carecen de exactitud temporal alguna. De hecho, el más profuso de todos ellos, que especifica el tiempo de vida de cada uno de los patriarcas (Fr. 2 Jacoby) otorga una pauta interpretativa cabal para comprender la importancia de este método de trabajo dentro de su propia tarea compositiva y, al mismo tiempo, como sustrato posible de la mayoría de los historiadores hebreos que escogen la lengua griega como vehículo de expresión. Es decir, así como Demetrio “se preocupa por las inconsistencias y oscuridades presentes en el texto bíblico” (Charlesworth, 1981, p. 844); así lo hará el propio Josefo, quien detecta una falta de “detalle” (προουθέμην)¹⁵ en la metodología documentalista previa. La necesidad de establecer una filiación segura, más allá de la suministrada por la tradición, para el entroncamiento de las dos figuras centrales del judaísmo, esto

la lectura de Berthelot (2007, pp. 48 y ss.).

¹³ En torno al surgimiento del mesianismo en el seno del judaísmo helenista, resulta de utilidad la lectura del acercamiento de Piñero (2007, p. 35) tanto como las evidencias provistas por Meyers (2005, p. 179) e incluso el sustrato que aparece en múltiples libros apócrifos como los *Oráculos sibilinos* o el *Libro de los Jubileos* (Collins, 2000, pp. 91 y ss.). En lo relativo a las divisiones internas existentes en el seno del pueblo de Israel cf. *Vita* 10.1.1-10.1.4 y Piñero (2007, pp. 152-153).

¹⁴ Aunque, de acuerdo con las conjeturas de Charlesworth (1981, p. 844), esta datación “rests on his use of the Septuagint and especially upon his relation to scientific chronography”.

¹⁵ La voz media, de hecho, es la que le otorga el valor del detalle específico presente en la preposición al verbo τίθημι. Cf. para un análisis más profuso la entrada correspondiente en *LSJ s.v. προτίθημι* acepción sexta.

es, Jacob/Israel y Moisés (Fr. 2.19 Jacoby), justifica el establecimiento de un calendario que, a todas luces, estabilizará la narración presente en *Ex.* 12.40 y las que deberían depender de ella, como es el caso de la muerte de Jacob en *Ge.* 47.28. La narración en extremo pormenorizada de semejante cantidad de eventos se colocará entonces como una meta a la cual aspirar. Y si se ejerce, y se expresa, de forma que la mayor cantidad de personas puedan allegarse a ella y comprenderla, la misión del historiador se convierte en una tarea en extremo loable. A este respecto dirá Josefo que (*BJ* 1.15.1-1.16.1)

es digno de elogio y de alabanza ofrecer a la memoria los hechos no conocidos y transmitir a los que vengan después los sucesos de su propia época. Una persona laboriosa no es la que cambia una organización y un plan ajenos, sino la que, además de relatar algo nuevo, compone de una forma particular toda una obra de historia.¹⁶

Trabajo que, si se ha de confiar en el testimonio otorgado por quienes rescatan los fragmentos del Cronógrafo, emula del todo al libro *Acerca de los reyes de Judea* (Fr. 6, Jacoby) que retoma la cronología establecida previamente y le otorga una continuidad que les permitirá abreviar en diversos mojones históricos así considerados por muchos de los redactores del texto sacro (e.g. el Exilio a Babilonia)¹⁷ y los vincula con la contemporaneidad de su propio relato, al otorgar un *terminus ante quem* en el reinado de Ptolomeo IV Filopator (221-204 a.C.). En efecto, cuando Josefo afirma, en la cita precedente, que es preciso alabar el “ofrecer a la memoria los hechos no conocidos” resuenan allí los ecos

¹⁶ δεσθαι παρ' εἰδόσιν αἰσχρὸν ἦν. τό γε μὴν μνήμη τὰ προϊστορηθέντα διδόναι καὶ τὰ τῶν ἰδίων χρόνων τοῖς μετ' αὐτὸν συνιστάνειν ἐπαίνου καὶ μαρτυρίας ἄξιον· φιλόπονος δὲ οὐχ ὁ μεταποιῶν οἰκονομίαν καὶ τάξιν ἀλλοτριάν, ἀλλ' ὁ μετὰ τοῦ καινὰ λέγειν καὶ τὸ σῶμα τῆς ἱστορίας κατασκευάζων ἴδιον.

¹⁷ Cf. a este respecto el trabajo de Taboada (1985-1986), que retoma esta simbología en su estado material, en tanto que establece que Israel precisaba de ciertas marcas para delimitar los límites de la Tierra Prometida y la sacralidad que trae aparejada. De esta manera, la narración del pasado de Israel delimitaría en sí misma un número de ocasiones en donde se “abandona” la protección sagrada, conforme lo indica el esquema deuteronomico. El exilio, dada su magnitud, acaba siendo el más importante de estos momentos “en los que Dios ha escondido su rostro” (cf. *4Ki.* 24.20). Cf. además el trabajo de Bottino Bernardi (2009).

de la construcción temporal de Demetrio, puesto que, a partir de mojones claramente establecidos para los hijos de Abraham, saca a la luz los detalles que construyen la humanidad de cada uno de sus personajes y, en consecuencia, la importancia intrínseca que demuestran para la constitución de las diversas comunidades hebreas desperdigadas en la Diáspora.

Es decir, en tanto que la colectividad de Israel “se concebía a sí misma como cósmicamente central, por medio de una lengua sagrada ligada a un orden de poder ultraterrenal” (Anderson, 1993, p. 31), apelar a la lengua del extranjero conlleva necesariamente que otros grupos no necesariamente hebreos puedan comprender esta centralidad y, de acuerdo con el uso que se haga de las herramientas retóricas a ella asociadas,¹⁸ entenderla de la misma forma en la que lo hace el núcleo del grupo “santificado”.¹⁹ De esta forma, gracias “tanto [a] su habilidad de escribir como [a] su razonamiento de los hechos” (BJ 1.14.2),²⁰ Josefo será una pieza clave para comprender la elevación discursiva que se hace de los combatientes de Israel de la misma manera en que puede alegarse que lo hizo anteriormente el propio Demetrio al reconocer que los judíos se han desplegado por toda la superficie de la tierra sin sufrir ninguna consecuencia por ello, en tanto que han sufrido -convenientemente documentados (Fr. 6.2-4, Jacoby)- los destierros de Senaquerib (4*Ki.* 17.3) y de Nabucodonosor (4*Ki.* 24.14), que los llevaron a integrarse en grados diversos en las sociedades asiria y babilónica (cf. *Da.* 1.7). Este último, así, se convierte en un testimonio primordial para la verificación de su narrativa en tanto y en cuanto esta integración entre los desterrados y quienes los esclavizan no suponía, al menos a ojos de los propios hebreos, una asimilación total a la civilización extranjera. En cambio, se

¹⁸ Cf. Sayar (2019).

¹⁹ Cosas que, tanto en su aspecto sacro como en el mundano pueden ser susceptibles de ser afectadas por cierto número de correspondencias en la relación con los demás pueblos. Es decir, si los grecohebreos consideran a su religión y a su grupo de origen del mismo nivel supramundano, así pueden ser percibidos por aquellos grecoparlantes que desconocieran el alcance de la órbita de lo judío. En palabras de Otto (2007, p. 79): “Um sentimento pode despertar outro semelhante por sintonia, torná-lo simultâneo em mim”.

²⁰ δυνάμεως ἐν τῷ γράφειν, ὅσω καὶ τῆς γνῶμης.

volvía una herramienta de primer orden para justificar la importancia de los mandatos ancestrales, de quienes dependió la identificación de los individuos afectados como parte de un pueblo indiviso pero apartado tanto de sus centros de culto como de sus propias aglomeraciones poblacionales.²¹ Sostener la importancia de las indicaciones culturales de la vida diaria no es, entonces, únicamente un elemento puramente pragmático a través del cual caracterizar hacia fuera los pormenores de la comunidad israelí sino, hacia dentro, en términos barthesianos, un mito (Barthes, 2014, pp. 208-209). Relato sobre el que se constituye aquella otra ‘mitología menor’ o ‘subyacente’ representada en los preceptos religiosos. Por ende, en tanto la narración de trasfondo mítico -establecida y legitimada- “designa y notifica [a la vez que], hace comprender e impone” (Barthes, 2014, p. 208), facilita la tarea del historiador en tanto esta última se verá constreñida a narrar sólo aquello que se apege a la realidad, aunque se halle entrecruzada por elementos sagrados que hacen a la cotidianidad del pueblo en cuestión. Sólo de esta forma, teniendo en cuenta semejante distanciamiento sígnico, es posible que Josefo pueda permitirse la asunción de que quien lo juzgue “atribuya los acontecimientos a la historia y los lamentos al escritor” (BJ 1.12.4-5, nuestro resaltado).²² La narración de la historia ha de ser lo más cercana posible a los planteos establecidos por Demetrio y todo lo que se aleje de ese tipo de diégesis ha de ser achacado a un “error” compositivo atribuible a la sensibilidad del autor antes que a una situación objetiva que pueda ser comprendida como parte necesaria e inamovible de aquello que se cuenta.

De esta forma, los episodios breves que recogen los fragmentos tercero y

²¹ Parte de estos dilemas, de hecho, se vuelven justificativos de narraciones particulares en donde el conflicto central parte de la imposibilidad del (o de los) protagonistas de transgredir algún mandamiento, particularmente el que impide consumir carne consagrada a los ídolos. Tal será el caso de los eventos desplegados en los libros de *Esther*, *Daniel*, *Judit* e incluso *Rut*. Para el caso de los dos primeros y las similitudes temáticas que subyacen a sus propósitos retóricos v. Humphreys (1973).

²² τὰ μὲν πράγματα τῆ ἱστορίας προσκρινέτω, τὰς δ' ὀλοφύρσεις τῷ γράφοντι.

cuarto de Demetrio no constituyen sino el contexto lógico necesario para que los libros sagrados, que hallarán en él su contraparte (Frag. 4, Jacoby, 1), se verifiquen como históricamente precisos, en tanto que no incurren en incoherencias internas (*cf. Ex. 15.22-27*). Cohesionar tales referencias con la puntilliosidad que desea demostrar Josefo en el planteo de sus argumentos y en la selección de hechos que realiza para la narración de la guerra, por tanto, obedece a un tronco común en la historiografía judía que busca no solamente posicionar al pueblo elegido como parte necesaria en el concierto de las naciones y de su desarrollo sino, sobre todo, establecer la igualdad entre unos y otros. Únicamente así, entienden a la vez el cronógrafo y el historiador, será posible comprender el lugar de Israel dentro de la política mediterránea de las respectivas épocas y la importancia que este adquiere a los ojos de los gobernantes extranjeros, quienes buscan -por sendas diversas- aprovechar a su favor la disensión que suele afectar de manera recurrente la política interna de los hijos de Abraham. La mención de Ptolomeo IV en los testimonios de Demetrio, a la luz de estas afirmaciones, no es casual, en tanto que resulta el último de los reyes lágidas que dispuso totalmente de la zona de Palestina (Saulnier, 1983, p. 15) y que, por ello, sostuvo un trato aceptable para con la colectividad toda.²³ De forma similar, el punto de partida de Josefo será, como es sabido, la disputa interna entre tobiadas y oníadas por el sumo sacerdocio (*BJ 1.31.5-1.32.1; AJ 12.160.3; v. Hengel, 1981, p. 267*), al tiempo que los soberanos de Egipto y de Siria continúan pugnando por el dominio efectivo de Canaan. Comenzar desde un punto semejante demuestra, por un lado, que, hasta ese momento, la historia pudo haber sido desplegada como una sucesión de ciclos que, cada cierto tiempo, se repitieron y que tal comprensión debería ser

²³ Cf. Barclay (1996, pp. 20-34) y Hengel (1981, p. 56). Aunque la situación de los hebreos se complejiza y empeora con la anexión de Palestina por parte de los soberanos seléucidas; luego del comienzo de la dominación romana, al menos en Egipto, y puntualmente en Alejandría, la situación social de los judíos parece mejorar hasta equiparar muchas de sus atribuciones previas, de acuerdo con los trabajos de Druille (2015; 2016; 2018).

abandonada. Por otro lado, y aún más importante, implica la problematización y la importancia que, para todos los pueblos que los circundaron, representaba el territorio hebreo. Israel, en efecto, distaba mucho de ser una nación de segundo orden, dada la importancia económica, social y política de la propia Jerusalén (cf. *BJ* 1.11.4-5: “Pues de todas las ciudades que estuvieron bajo el poder de Roma, la nuestra llegó al más alto grado de felicidad”).²⁴ Y si es posible igualarla, entonces, con las potencias mayores de épocas pretéritas, ¿por qué no sería evidente fomentar un paralelo discursivo con Roma, la mayor potencia militar hasta ese entonces? Así dice Josefo: “No veo cómo podrían parecer grandes los que han vencido a pequeños”²⁵ (*BJ* 1.8.1-2). Entonces, dotarlos de un ascendiente notable, verificable y contrastable que incluya asimismo su capacidad bélica (Fr. 5, Jacoby) tanto como la genealogía de sus líderes (Fr. 2 y 3, Jacoby; cf. *BJ* 1.10.4) permitirá, de hecho, hacer que el paralelo pretendido pueda erigirse sobre bases tan sólidas como las que establecen los propios discursos romanos acerca de sus raíces.

“La competencia técnica cuenta menos que la familiaridad con la cultura de la clase dominante y el dominio de los signos o emblemas de la distinción” afirma Bourdieu (2014, p. 152) al momento de comprender las transformaciones posibles del capital cultural que, en el presente caso, abrevia en ambas variables para constituir un texto (y, sobre todo, una voz enunciativa) lo más semejante posible a aquellas que pueden ser consideradas valiosas por quienes detentan el predominio de la cultura. Justamente por ello, asimilar el discurso a aquellas formas normalizadas por la comunidad a la que es preciso parecerse, implica que su autor no será concebido como un enemigo que ha sido, de una forma o de otra, aceptado por ella sino como uno más, aunque -de todas maneras- cierto halo de sospecha se cierna sobre él (cf. Eco, 2013a, p. 17). Elemento que se tiende a morigerar mostrando la similitud de los valores que los antepasados de cada

²⁴ πόλιν μὲν γὰρ δὴ τῶν ὑπὸ Ῥωμαίοις πασῶν τὴν ἡμετέραν ἐπὶ πλεῖστόν τε εὐδαιμονίας.

²⁵ οὐχ ὀρῶ δέ, πῶς ἂν εἶναι μεγάλοι δοκοῖεν οἱ μικροὺς νενικηκότες.

colectividad han puesto en juego pero que, al mismo tiempo, sostiene sobre ellos un grado de recelo considerable, que debe ser atacado a lo largo de toda la narración para que cada una de las virtudes morales o físicas puestas en juego puedan ser comprendidas dentro de una economía ética mutua y no como excluyentes de un único grupo o conjunto de personas. Este será el caso que se despliega a través de la mención de la violación de Dina, hija de Jacob, a manos de Hamor, príncipe de Siquem (*Ge.* 34.1-24) y de los detalles etarios explicitados por Demetrio (*Fr.* 2 Jacoby, 9). Uno de los paralelos más lógicos a este respecto lo presenta el fragmento en donde Josefo justifica el estallido de la guerra judía al “deseo de revolución” (es decir, la madurez político-económica del reino de Israel) y a la situación compleja de Roma, que “temía perder” la región (de la misma forma en que Hamor no quiere perder a Dina y tomarla como esposa). Así, el hecho de que “los judíos deseaban conquistar el Oriente y los romanos temían perderlo”²⁶ (*BJ* 1.4.4-1.5.1) se equipara, histórica y argumentalmente, con el deseo de posesión de un “territorio” que no les pertenece pero que, debido a circunstancias internas, se muestra atractivo para los intereses extranjeros. Comunalizar²⁷ de esta manera a los hebreos dentro del *continuum* grecomacedonio o romano será, entonces, al mismo tiempo, un ejercicio retórico que deberá anclar sus argumentos en una fuente común en ambos sentidos, es decir, que resulte lógica para la constitución abrahámica del mundo tanto como puede configurarse una conjunción de intereses culturales entre Roma y los sucesivos imperios de los Diádocos. Apelar a la construcción ética de los dos pueblos a través de bases equivalentes (en este caso, la integridad -física o territorial-) facilita el anclaje del discurso defensivo en tesis que pueden vincularse con los postulados del AT y que, al mismo tiempo, puedan ser presentadas verosímelmente ante romanos y hebreos con la misma legitimidad. El hecho de que exista una producción historiográfica de cuño semita que

²⁶ τοῖς μὲν ἐν ἐλπίδι κτήσεως τοῖς δ' ἐν ἀφαιρέσεως δέει γίνεσθαι τὰ πρὸς τὴν ἀνατολήν.

²⁷ En el sentido explicitado por Brow (1990, p. 3).

abreve en métodos compositivos similares a los desplegados por aquellos que han sido cooptados -de cualquier forma- por las potencias dominantes explicita la profundidad de este lazo y la posibilidad, de hecho, de establecer una objetividad insoslayable en el transcurso de tales relatos. Hacer, entonces, notorio que la emocionalidad que el recuento de los hechos pasados conlleva pero que, al mismo tiempo, no será parte del tronco del relato, de forma que “al lamentarme por las desgracias de mi pueblo [...] no siga las normas de la historiografía”²⁸ (BJ 1.11.2-3) que, exigen una visión primariamente objetiva de los hechos reseñados (Darbo Peschanski, 2007, p. 33) constituye una parte esencial del andamiaje que sostiene tanto al texto meta (es decir, Josefo) con sus múltiples fuentes, entre las que Demetrio ocupará un lugar de importancia. Así pues, conjuntar semejante enfoque con la especificidad diegética que exigen tales textos permite, primeramente, que se constituya un tratado que sirve de base para toda una colección de obras que sigue las mismas directrices y, en consecuencia, prevalecer como testimonios históricos confiables. En segundo lugar, que la existencia de un autor ‘bisagra’, como lo es Demetrio, garantiza que este pasaje compositivo se cumpla con la mayor especificidad posible y que, de manera inversamente proporcional, la historiografía hebrea -sin importar la lengua en la que se plasme- se establezca de una vez y para siempre en moldes alejados de la mitología y mucho más ajustados a lo que se espera de un relato que retome los tiempos pasados fidedignamente. El reconocimiento de la alteridad judaica (Boyer-Hayoun, 2008, p. 16) con respecto a los otros pueblos, de esta forma, no se verá disminuido sino que, muy por el contrario, mantendrá esta vital distinción a través del paralelo histórico, lo que la convertirá, al menos para los pueblos involucrados, en un rasgo de innegable individualidad.

²⁸ ἢ τοῖς δυστυχήμασι τῆς πατρίδος ἐπιστένοντες συκοφαντοίη, διδῶτω παρὰ τὸν τῆς ἱστορίας νόμον.

Bibliografía

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Barclay, J. (1996). *Jews in the Mediterranean Diaspora: From Alexander to Trajan (323 BCE - 117 CE)*. Edimburgh: T&T Clark.
- Barthes, R. (2014). *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Berthelot, K. (2007). The Biblical Conquest of the Promised Land and the Hasmonaeen Wars according to 1 and 2 Maccabees. En G. G. Xeravits y J. Zsengellér (Eds.), *The Books of the Maccabees: History, Theology, Ideology* (pp. 45-60). Leiden-Boston: Brill.
- Bottino Bernardi, M. (2009). Sobre límites y fronteras. *Revista digital de estudios históricos*. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3010860>.
- Bourdieu, P. (2014). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Boyer, A. y Hayoun, M. R. (2008). *La historiografía judía*. México D. F.: FCE.
- Brow, J. (1990). Notes on Community, Hegemony and uses of the Past. *AQ* 63 (1), 1-6.
- Carr, E. H. (1984). *¿Qué es la historia?* Barcelona: Ariel.
- Cavallero, P. A. (2014). *Leer a Homero. Iliada, Odisea y la mitología griega*. Buenos Aires: Quadrata.
- Charlesworth, J. H. (1981). *The Pseudepigrapha and modern research with a supplement*. Ann Arbor: Scholar Press.
- Collins, J. J. (2000). *Between Athens and Jerusalem. Jewish identity in the Hellenistic Diaspora*. Grand Rapids-Cambridge: W. B. Eerdmans Publishing Co.
- Cordero, N. L. (2008). *La invención de la filosofía. Una introducción a la filosofía antigua*. Buenos Aires: Biblos.
- Darbo Peschanski, C. (2007). The Origin of Greek Historiography. En J.

- Marincola (Ed.), *A Companion to Greek and Roman historiography* (pp. 27-38). Oxford-Malden: Blackwell.
- De Brauw, M. (2007). The Parts of the Speech. En I. Worthington (Ed.), *A Companion to Greek Rhetoric* (pp. 187-202). Malden-Oxford: Blackwell.
- Dench, E. (2017). Ethnicity, Culture, and Identity. En D. S. Richter y W. A. Johnson (Eds.), *The Oxford Handbook of The Second Sophistic* (pp. 99-114). Oxford: Oxford University Press.
- Dewald, M. (2007). The Construction of Meaning in the First Three Historians. En J. Marincola (Ed.), *A Companion to Greek and Roman Historiography* (pp. 89-101). Malden-Oxford: Blackwell.
- Druille, P. (2015). La situación cívica de los judíos en los tratados de Filón. *Synthesis 22*, 125-38.
- Druille, P. (2016). Filón y las inscripciones griegas de los siglos II-I a.C.: la existencia de la *gerousía* en Alejandría. *Circe de clásicos y modernos 20*, 131-46.
- Druille, P. (2018). "Nuestro consejo de ancianos": Filón y la institución administrativa de la comunidad judía de Alejandría en *Contra Flaco*. *Stylos 27*, 80-91.
- Eco, U. (2013a). *Construir al enemigo y otros escritos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Eco, U. (2013b). *Decir casi lo mismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Eco, U. (2013c). *Kant y el ornitorrinco*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Eliade, M. (1980). *El mito del eterno retorno*. Madrid: Alianza.
- Eliade, M. (1992). *Mito y realidad*. Barcelona: Labor.
- Frenkel, D. (2011a). El martirio en la *Septuaginta: II y IV Macabeos*. *AFC 24*, 59-91.
- Frenkel, D. (2011b). La institución de la monarquía en el relato bíblico. *Stylos 20*, 7-34.
- García Yebra, V. (2004). *Traducción y enriquecimiento de la lengua del traductor*. Madrid: Gredos.
- Hengel, M. (1981). *Judaism and Hellenism*. Philadelphia: Fortress Press.

- Humphreys, W. L. (1973). A Life-Style for Diaspora: A Study of the Tales of Esther and Daniel. *JBL* 92 (2), 211-223.
- Iser, W. (1997). La ficcionalización: dimensión antropológica de las ficciones literarias. En A. Garrido Domínguez (Ed.), *Teorías de la ficción literaria* (pp. 43-68). Madrid: Arco Libros.
- Jacoby, F. (ed.) (1958). *Die Fragmente der griechischen Historiker*. Leiden: Brill.
- Liddell, H. G.; Scott, R. y Jones, H. S. (1996). *A Greek-English Lexicon (= LSJ)*. Oxford: Oxford University Press.
- Liotsakis, V. (2016). Narrative Defects in Thucydides and the Development of Ancient Greek Historiography. En V. Liotsakis y S. Farrington (Eds.), *The Art of History. Literary Perspectives on Greek and Roman Historiography* (pp. 73-98). Berlin-Boston: Walter De Gruyter.
- Marrou, H. I. (1976). *Historia de la educación en la Antigüedad*. Buenos Aires: EUdeBA.
- Martín, J. P. (2013). La historiografía como género apologético en los orígenes cristianos. En M. Alesso (Ed.), *Hermenéutica de los géneros literarios: De la Antigüedad al Cristianismo* (pp. 63-88). Buenos Aires: EFFyL.
- May, J. M. (2002). *Brill's Companion to Cicero: oratory and rhetoric*. Leiden: Brill.
- Meyers, E. M. (2005). The Torah Shrine in the ancient synagogue: another look at the evidence. En S. Fine (Ed.), *Jews, Christians and Polytheist in the Ancient Synagogue* (pp. 178-197). London: Routledge.
- Meynet, R. (2003). *Leer la Biblia. Una explicación para comprender. Un ensayo para reflexionar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Niese, B. (ed.) (1955). *Flavii Iosephi opera*. Berlin: Weidmann.
- Otto, R. (2007). *O Sagrado. Os aspectos irracionais na noção do divino e sua relação com o racional*. São Leopoldo: Sinodal-Vozes.
- Piñero, A. (2007). *Literatura judía de época helenística en lengua griega*. Madrid: Síntesis.
- Rahlf's, A. (ed.) (1971). *Septuaginta, id est Vetus Testamentum graecae iuxta LXX*

interpretes. Stuttgart: Württembergische Bibelanstalt.

Romero, J. L. (2009). *De Heródoto a Polibio. El pensamiento histórico en la cultura griega*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Saulnier, C. (1983). *La crisis macabea*. Estella: Verbo Divino.

Sayar, R. J. (2019). Usando las armas del enemigo. Procedimientos constitutivos de *IV Macabeos*. *AFC* 32 (1), 51-63.

Taboada, H. (1985-86). Acerca de algunas fronteras sagradas. *Argos* 9-10, 109-118.

Tcherikover, V. (1959). *Hellenistic Civilization and the Jews*. Philadelphia: The Jewish Publication Society of America.

Van Henten, J. W. (1997). *The Maccabean martyrs as Saviours of the Jewish People. A study of 2 and 4 Maccabees. Supplements to the Journal for the Study of Judaism* 57. Leiden: Brill.

Vernant, J. P. (1979). *Los orígenes del pensamiento griego*. Buenos Aires: EUDEBA.

White, H. (2003). *El texto histórico como aparato literario y otros escritos*. Barcelona: Paidós.